

LA HUMANIDAD DE NUESTROS HÉROES

Eladio Chávarri

Instituto Superior de Filosofía (Valladolid)

Resumen: En el mes de Abril de este mismo año 2003, el semanario norteamericano Time publicó una densa muestra de 36 héroes. El autor reflexiona sobre ellos con el propósito de destacar tres aspectos. a) Subraya, ante todo, los rasgos de humanidad que atraen a los hombres de hoy. b) Los contextualiza en el estilo de ser hombre que articula nuestras sociedades. c) Deja que los mismos héroes expresen ambos aspectos en sus propias biografías, tratando de no oscurecerlos con discursos situados en marcos de ejemplaridades puras.

1. ORIGEN Y SENTIDO DE ESTA REFLEXIÓN

a) El *origen de la reflexión* tuvo lugar en la lectura del semanario norteamericano *Time*, Abril, 28, 2003, Vol. 161, No. 17, que se titula precisamente *European Heroes*.¹ Sobre la misma portada aparecen dos significativas leyendas: "36 sorprendentes tipos" – "Sean famosos o desconocidos, ellos nos inspiran, nos provocan y marcan la diferencia". Entre títulos y leyendas asoman los rostros de cuatro famosos: el rockero Bono, la escritora J. K. Rowling, la actriz Iris Berben y el gigante jugador de baloncesto M. Mutombo. Es preciso aclarar lo antes posible que la selección de los héroes no recae solamente sobre la población europea; incluye también estupendos ejemplares del Oriente Próximo y de África. Al estilo del editor Jim Ledbetter, mi sentimiento inicial fue el de cierta mezcla incolora de curiosidad y de escepticismo, incapaces ambos de servir como motor de arranque para una sostenida consideración. Pero el mismo Jim confesaba acto seguido: "tampoco estoy hecho de madera. Cuando leí las palabras que había escrito J. K. Rowling a una niña moribunda, quedé verdaderamente impresionado" (4, 2). De una impresión seme-

¹ En adelante las referencias al Número se harán en el mismo texto, indicando entre paréntesis la página y la columna correspondientes, por ejemplo, (71, 2).

jante, que se ha impuesto decisivamente a la simple curiosidad y al escepticismo, brotan las sugerencias que siguen.

Se trata de una especie de agradecimiento a estos héroes, a pesar de sus sombras, pues me hacen sentir el extraño orgullo de recorrer junto a ellos, y a la vez a gran distancia de ellos, la tremenda aventura de ser hombre. He de dar las gracias, asimismo, al equipo coordinador por su sensibilidad y buen hacer (4, 1-2); también, a cuantos han contribuido a reunir toda la información precisa, convirtiéndola en un testimonio de humanidad (62-91); y espero que nadie se moleste, al destacar a Amanda Ripley por su bella presentación de los héroes (57-61). Sé que algunos de éstos son muy discutidos. El lector ha de tener en cuenta que, para el conjunto de mi reflexión, importa únicamente dar señales de la densa significación que entrañan todas estas humanidades; las exactas biografías e historias de cada una de ellas resultan de algún modo periféricas.

b) El *sentido de la reflexión* requiere algo más de discernimiento, pues invita a interrogar al mismo héroe, para que suelte algún rasgo de su particular modo de presentarse ahí erguido ante nosotros. ¿Cómo se manifiestan de inmediato los 36 elegidos en los breves relatos descriptivos que componen la muestra? Su rostro se revela a través de uno de esos atributos que funcionan en cada sociedad como ficheros de un comprensivo archivo. Nada de particular al respecto. A unos los han registrado en los ficheros de escritor, futbolista, cirujano, capitán, periodista, rockero, inconformista, sindicalista, fraile, actriz, empresario, cocinero, modelo y maestra; otros, en cambio, se hallan inscritos en los de taxista, maltratada por la vida, magistrado, ingeniero, ecólogo, cultivador de viñas, técnico, baloncestista, geólogo, condesa, madre de familia y músico. No podemos decir que existan como héroes, que se presencien como tales, por el simple hecho de ser cirujano, inconformista, fraile, actriz, técnico, maltratada por la vida o madre de familia. Muchos otros lo son, y nadie, sea a título individual o colectivo, les ha concedido el título de héroes. Pero el héroe se desvanece, asimismo, sin esos atributos u otros semejantes, ya que forman parte de su propia carne y sangre las condiciones biográficas que lo constituyen. Con razón dice Amanda que "el último ingrediente del héroe es la circunstancia" (61, 1).

Con esos atributos solos, no; y, sin ellos, tampoco. ¿Cómo se resuelve este pequeño enigma de ser y no ser al mismo tiempo? Atributos, sí, pero en cuanto revelan un estilo de ser hombre; es decir, en cuanto muestran un modo particular de ir por la vida desenvolviendo la aventura de ser humano. La fronda de los atributos de un héroe manifiestan su humanidad; jamás la esconden, la reducen a un segundo plano o la falsean. Así, pues, el sentido de mi reflexión está expresamente insinuado en su mismo título. Me mueve el difícil empeño de hacer fluir, a través de estas páginas, leves destellos de la humanidad que discurre por esos 36 héroes. Ruego al lector que encierre entre paréntesis la idea de héroe que haya alimentado, o que alimente actualmente, su joven o viejo cerebro. Que se acerque a estos héroes de carne y hueso con ánimo de interrogar, de ser cuestionado, y de contrastar, cuanto se

refiere a los estilos de ser hombre, al modo de experimentar lo humano e inhumano en las Formas de vida. Si retenemos bien aferrada la figura del héroe de otras Formas de vida, es muy probable que no percibamos la humanidad de los nuestros.

Los griegos, por ejemplo, venían a colocar a sus propios héroes entre los hombres y sus dioses, haciéndolos bastante más atrayentes que los primeros y mucho menos canallas que los segundos. Tendían a proyectarlos, sin conseguirlo, más allá del medio humano e inhumano. Les hubiese repugnado visceralmente verlos enredados con los cacharros del arte culinario, entre la miseria de los barrios bajos o exhibiendo pancartas contra la violencia. No hay una definición de héroe que recorra imperturbable la Historia entera de punta a cabo. Cada estilo de ser hombre genera sus propios héroes; no es de recibo ir trasladándolos de unas culturas a otras, como si se tratara de figuras geométricas o de números primos. Nuestros héroes se hallan sacudidos sin cesar por las oleadas de humanidad e inhumanidad que difunde por doquier nuestra propia Forma de vida. ¿Qué significa aquí, en concreto, humanidad e inhumanidad? Espero que ellos mismos, y los que les han concedido el título, nos respondan y nos indiquen algunas certeras pistas.

2. TRABAJO, MERCADO Y TECNOLOGÍA

a) La tendencia a marcar el territorio vital parece ser una persistente característica de los vivientes, sea a nivel de individuo, de grupo o de especie. El linaje Homo ha inventado lindes de todo género, desde las áreas geográficas hasta las clases sociales, pasando por los lazos familiares y nacionales. Las delimitaciones, en general, se producen a la vez que se van generando los estilos de ser hombre en las Formas de vida históricas. Nuestra Forma de vida, que se articula desde el núcleo duro de valores biopsíquicos y económicos², está marcando en estos momentos los vastos territorios de los denominados bloques económicos. La humanidad e inhumanidad que se despliegan en torno a este núcleo de valores van disolviendo poco a poco las duras aristas de los territorios nacionales, como se comprueba con toda evidencia en la tierna y frágil Unión Europea. La condición fundamental para gozar este tipo de humanidad es el *contrato de trabajo*; pues el salario determina a la postre la participación individual o familiar en la tarta generada por todos.

Nuestra Forma de vida es quizás, para las grandes masas, la más atractiva de cuantas se han generado en la Historia. Dentro y fuera de los grandes territorios marcados, las tensiones fundamentales giran en torno a la adquisición o a las condiciones del contrato de trabajo. Pero, la singular lucha

² El análisis de la articulación de una Forma de vida por su correspondiente núcleo duro de valores es muy compleja y poco usual. Un modelo que intenta ser bastante completo se halla en E. CHÁVARRI, *Nuestro arquetipo humano*, Salamanca-Madrid, San Esteban-Edibesa, 1997. Al estilo de hombre que se articula en torno al núcleo duro de los valores biopsíquicos y económicos me gusta llamarlo Hombre Productor Consumidor (HPC).

por la conquista y posesión del mismo, tiene lugar particularmente en determinados puntos calientes de las fronteras. Allí se dan cita los hambrientos de otros territorios vitales, sedientos a la vez de la humanidad vigente al otro lado de los límites, la cual ha sido fraguada en gran parte con su propia miseria. Uno de esos puntos calientes es el Estrecho de Gibraltar, donde el drama de la vida y la muerte se presenta cada día a bordo de angostas y frágiles pateras. Muchos son devueltos a su país en un ataúd; otros, vivos; y los que logran escabullirse cobran la condición de *inmigrantes ilegales*. Nosotros "conocemos" levemente el drama; fray *Isidoro Macías* –alias el Padre Pateras–, lo vive cada día inmerso en su propia entraña. Ya en la década de los setenta, allá en Tánger, habilitó un Centro para atender a muchachos discapacitados abandonados por sus propios padres y familiares.

Ahora, en Algeciras, ha instituido dos albergues. Uno, para cubrir las necesidades más inmediatas y perentorias de las mujeres encintas, de las que ya son madres y de sus bebés, africanos todos ellos marcados por la ilegalidad. El otro, para mujeres y varones que sólo tienen como techo la bóveda del cielo. ¿No se halla fray *Macías* encerrado en los mismos barrotes de la ilegalidad? Pero, ¿cabe encarcelar a un héroe entre las rejas de semejante conciencia? Se lo han planteado muchas veces; él no entra al trazo de discusiones estériles para situaciones vitales dramáticas. Comenta simplemente: "Creo que estamos haciendo la voluntad de Dios; ¿puede alguien cuestionar la ley de Dios? Si alguno viene a nosotros buscando cobijo, se lo damos sin más contemplaciones" (82, 1). La misma policía le lleva constantemente ilegales. No creo, por otra parte, que el P. Pateras tenga que recibir muchas lecciones sobre los problemas que plantea el fenómeno social de la inmigración.

Dentro ya de la Unión Europea, por ser una tenue unidad incipiente en expansión, y por desarrollar a fondo nuestra Forma de vida, los territorios marcados pululan por doquier. *Claude Bébéar*, después de realizar sus estudios en la Escuela Politécnica de París, ha dedicado cincuenta años de su vida a hacer de la compañía de seguros AXA una de las grandes pioneras transnacionales del sector. A partir de Mayo del 2000, libre ya de su diario ajeteo de curtido manager, según sus propias palabras, "ha decidido hacer algo por aquellos miembros de la sociedad que carecen de oportunidades vitales" (76, 2). En su experiencia anterior, había percibido dos territorios marcados inconciliables, y precisamente en el mismo ámbito del contrato laboral. A los habitantes de los barrios bajos y deprimidos de las grandes ciudades europeas, les resulta casi imposible acceder a un puesto de trabajo, por el simple motivo de ocupar ese marcado territorio local y social, aunque buen número de ellos posean una formación adecuada. "La triste realidad es, dice *Bébéar*, que la mayoría de las compañías que procesan los pedidos de trabajo, ni siquiera abren los sobres provenientes de nombres o códigos postales adscritos a barrios deprimidos" (Ibid.).

Ahora su problema es cómo establecer fértiles relaciones entre las empresas y tales parados, en particular con los dotados de una formación sufi-

ciente, de modo que éstos salgan de su marginado ostracismo para participar en nuestra Forma de vida, y aquéllas no pierdan un ápice de su competitividad, antes bien resulten beneficiadas. Ha establecido contactos con *SOS Racisme*, la cual se encarga de recoger pedidos de trabajo de las personas preparadas que habitan los barrios deprimidos, poniéndolas en contacto directo con los empresarios. Bébéar, basado en su propio modo de obrar, lanza el siguiente reto a sus colegas empresarios: "Tomad dos candidatos con idéntica educación y experiencia; os quedaréis extrañados de la acertada conducta y el entusiasmo del que procede de los barrios bajos" (Ibid.). La meta inmediata del programa es colocar a mil de estos parados en el primer año. Se habrá observado que este héroe no se ha desprendido del disciplinado rigor del manager. Sus pupilos han de estar convenientemente preparados para realizar su trabajo; sólo necesitan su ayuda para alcanzar las mismas oportunidades que otros. Alguno probablemente dirá: ¿qué pasa con los no preparados?; además, ¿no deja semejante héroe sin tocar todas las inhumanidades arraigadas en nuestra Forma de vida? Bébéar responderá sin inmutarse: "no espero una revolución, sino simplemente algún progreso" (Ibid.).

A sus 27 años, *Jamie Oliver*, un cocinero chef famoso en 44 países por la serie televisiva *Jamie's Kitchen*, por fuertes contratos con casas comerciales y por difundidos recetarios de cocina, emprende también una singular aventura en el mundo del trabajo. Aquí no se trata de quebrar el territorio marcado de los parados capacitados, ni el de los desempleados no preparados, sino el de los casi incapaces de prepararse para ser empleados. ¿Quiénes son éstos? Muchachos y muchachas del arroyo, vagabundos inscritos en las desestructuradas hordas callejeras londinenses. Quería comenzar enseguida con un grupo de quince, dispuesto a convertirlos en cocineros chef. Oliver tenía la experiencia palpable de lo malo que había sido él mismo en la escuela; sin embargo, desarrolló imponentes cualidades personales en la cocina. Pues, según dice él, "lo interesante del arte culinario es que saca a flote lo mejor de cada uno; requiere habilidad manual, voluntad decidida, tacto y olfato, sensibilidad y gusto especiales; nada tiene que ver con el genio académico para desarrollarlo a tope" (79). Este chico se ha dado perfecta cuenta de que, en la cocina, se actualizan un tipo de espíritu y de razón humanos enteramente singulares, los cuales han contribuido no menos que otras razones y espíritus a abandonar progresivamente nuestra primitiva animalidad. Semejante conciencia no ha sido frecuente, ni lo es, entre los pensadores europeos.

Pero la cosa no resultó fácil. Después de empeñar su propia casa por la cantidad de dos millones de euros, y de exponer hasta el límite la reputación de su famoso restaurante, hubo de apurar muchos tragos amargos. En los días más sangrientos, superados a base de limpio, duro y amenazador juramento, clamaba desesperado: "¡Dios!, estos chavales van a trabajar en mi cocina y servir a mis clientes, ¿cómo puedo confiar en ellos?" (Ibid.). Confió, y de la primera promoción consiguió 10 cocineros chef. ¿Ha habido, o sigue

habiendo, en todo ésto alguna motivación especial? Jamie "cree que se trata, más bien, de una buena dosis de locura" (Ibid.).

b) El *mercado consumista* es hoy una inmensa y tupida red que abraza cada región del Planeta. En ella quedan enredados, tasados y valorados por el precio, todos los entes del ecosistema del ser no hechos, hechos y transformados por nosotros. El mismo contrato laboral cae de lleno en la red; las capacidades y actividades de los hombres son medidas y estimadas como más o menos valiosas –quizás algunas sin ningún valor–, según el preciso patrón dinero. Parece, en principio, que esta red de relaciones debiera echar abajo todas las barreras de los territorios marcados a través del mundo. Pero no es así. Los fuertes territorios vitales de los ricos, apenas amenazados hasta ahora, invaden todos los demás estableciendo por doquier bases de conquista. Aunque numerosas organizaciones internacionales, con su pléyade de leyes, tienden a suavizar la brutalidad que discurre por la red, el mercado consumista se revela hoy por hoy como un *gigantesco mercado de violento poder*. Nadie puede permanecer libre de esta violencia, ya que tiene la propiedad de ser reflexiva, si bien se agiganta a medida que crece la debilidad.

Leonard Van Baelen conoce a la perfección esta violenta presión. Situado en la parte norte del Congo, desde 1969 su vida se halla indisolublemente unida a una institución cooperativa, que abarca 60.000 km², con una población de un millón de habitantes. La institución mantiene 540 km de carreteras, cinco hospitales, ochenta centros de salud y docenas de escuelas. Esta notable infraestructura, más las necesidades todas de los habitantes, "dependen literalmente de una montaña de semillas de café" (73, 1). Depende, en suma, del violento vaivén internacional del mercado, pues, "desde 1997, el precio mundial del café ha caído un 87%" (Ibid.). Afortunadamente, Van Baelen y sus colegas cooperativos previeron a tiempo estos violentos cambios, y desde los años 80 se incorporaron al "Café de mercado justo" (*Fair-trade coffee*), que provee una cierta estabilidad de salarios para sus cultivadores. De los beneficios de la cooperativa, el 50% va a parar a los mismos cultivadores; el 20% se invierte en hornos; otro 20% atiende los servicios sociales; y un 10% cubre los gastos de seguros. Con este plan, los cooperativistas han sido capaces de salir de una economía de subsistencia, situándose en la común y violenta lucha de la economía global de mercado. Para bien o para mal, se hallan ligados al universal destino de todos.

"Estamos siempre en deudas" (73, 2), dice Van Baelen, "el Sr. Café"; lo cual le obliga a patear continuamente las oficinas gubernamentales y las asociaciones católicas, con el fin de enjugar los 5 millones de euros del presupuesto anual. Su preocupación principal es la supervivencia de la cooperativa. "No me siento un héroe –confiesa con naturalidad–; otros trabajan más duro que yo" (Ibid.). Desde luego, pero son muy escasos los que realizan su trabajo ocupados con la humanidad e inhumanidad que desenvuelven cuantos les rodean; y todavía más raros, los que se esfuerzan por transmitir a otros su experiencia, como lo ha hecho nuestro héroe en su obra *Desarrollo moral*.

c) Suele decirse, según la estimación estadística usual, que la *tecnología* –léase también *tecnociencia*– contribuye a crear el 50% de la riqueza de las naciones. Ahora bien, tal relación de tecnología a riqueza no adquiere tan tajante universalidad. Se restringe realmente a los grandes bloques económicos tocantes a la Unión Europea y a la zona americana de Estados Unidos y Canadá, a determinados países del Este Asiático, al continente australiano, y a otras naciones que han engendrado en ellas y cultivan nuestra Forma de vida. Pues la tecnociencia está orientada fundamentalmente a la masiva explotación de todos los seres de la Tierra, a la más intensa producción y consumo de bienes y servicios, a fortalecer el violento poder del mercado, y a desarraigar cualquier otra mentalidad, fuera de la desarrollista, en el sistema docente. Pero bastante más de la mitad de la población del Planeta no conoce semejante tecnología e ignora la citada relación, aunque todos sientan gran parte de sus efectos.

Cuando *Martin Fisher* llegó a Kenia, hacia 1985, comprendió en el acto que ese tipo de tecnología no servía para el desarrollo de los agricultores del país y sus familias por muchos motivos. Ocurría, por otro lado, que mucha gente estaba empeñada en mantenerlos en una economía de subsistencia, ignorando la avalancha del mercado violento que tarde o temprano irrumpiría en el país. “Nuestro empeño era, declara Fisher, iniciar una nueva clase media en estos países; conseguida esta meta, la democracia comenzaría a funcionar” (88, 5). Ante todo, había que crear una técnica adaptada, si se quería conseguir el primer objetivo. Junto con su compañero *Nick Moon* –ambos habían trabajado en una ONG inglesa–, fundaron en 1991 la compañía “Tecnologías apropiadas para la creación empresarial”. Inicialmente atendieron a la construcción, a la extracción del aceite de girasol y a la recogida de forrajes. Pero la máquina que tuvo un éxito espectacular –tanto que la llamaron *Moneymaker*, la “Máquina de hacer dinero”–, una sencilla y manejable bomba para extraer agua de regar, “permitió a los agricultores aumentar la superficie de sus plantaciones regadas de 0’05 hectáreas a 0’8” (88, 3). Si no me equivoco, las familias se han encontrado con un aumento anual de su riqueza multiplicada por 16. Pronto se instalaron 24.000 unidades dispersas por toda la región, que vinieron a producir un beneficio de unos treinta millones de euros anuales, algo insólito en el entorno.

Fisher y Moon piensan ahora en exportar su plan a otras naciones, particularmente a la India, Brasil y el África Meridional. Por otra parte, han tenido la habilidad de enganchar a 35 ingenieros norteamericanos de Silicon Valley a sus objetivos, especialmente para ayudarles a diseñar una bomba de agua de más alta presión. Las cosas, sin embargo, no resultaron tan fáciles en la realidad como en el relato. Apenas han recibido ayudas; “... y pasaron años sin ganar un salario” (88. 5).

3. RELACIONES CON EL MEDIO NATURAL

a) La cadena montañosa de Jizera, al norte de Bohemia, discurre entre las fronteras de la República Checa, Alemania y Polonia, formando parte del *Triángulo Negro*, una región de unos 32.000 km². El estado de polución que había alcanzado en la década de los ochenta es típico de cualquier otro paraje sometido a los rudos modales de la intensa, despiadada e irracional explotación económica, un trato con la naturaleza muy corriente en nuestra Forma de vida. *Josef Krecek*, el héroe de este ecosistema, confiesa que “toda la región era un cementerio de árboles; se constituía, a su vez, en el epicentro del mundo por lo que toca a la polución de sulfato” (87, 3). En sus corrientes de agua, alimentadas constantemente por lluvias ácidas, hacía ya 40 años que no se veían peces. Desde que en la década de los setenta acomete este desolador conjunto de problemas, Krecek se enfrenta a él con un talante netamente científico –actualmente es profesor asociado en la Universidad Técnica Checa–. Una de las características más salientes de la ciencia es desarrollar razones bien acotadas. Aunque no era muy corriente en aquella época centrar la atención científica en ecosistemas concretos, desde hace 22 años Krecek se ha entregado de cuerpo y alma a investigar el Triángulo Negro, siendo hoy sin punto de comparación la mayor autoridad sobre el mismo, cosa que sobrelleva con la típica modestia de muchos grandes sabios.

“La investigación, dice, nos ha ayudado a comprender los modos de funcionar del ecosistema y la apropiada manera de tratarlo por parte del hombre” (87, 4). Es un pionero en medir y relacionar nuevas variables del mismo, para lo cual ha debido inventar nuevos instrumentos de medida. Pero todo esto no se ha conseguido sin luchas y sacrificios. Como suele suceder con relativa frecuencia, las autoridades políticas y administrativas no quisieron escuchar sus rigurosos informes sobre el lamentable estado del Triángulo Negro, las causas que lo provocaban y su posible recuperación. Al político le interesa, en general, el éxito inmediato para presentarlo aumentado en las elecciones próximas. “... Bloquearon la publicación de sus hallazgos, la continuación de su carrera profesional y sus viajes a los países más libres de Occidente” (87, 3-4) –estamos aún en la época de la Guerra Fría–. Sin embargo, un héroe no se deja liquidar fácilmente. Se las ingenió para seguir investigando en su ecosistema, para difundir sus resultados mecanografiados y para establecer fértil comunicación con sus colegas nacionales y extranjeros. Hoy grandes realidades y expectativas se extienden sobre el Triángulo Negro, si bien estas batallas no se ganan en un día.

b) En 1997, *Asbjorn Björvinsson* llegó a Húsavík, pequeña ciudad de la costa de Islandia, y pintó una ballena azul de 33 metros sobre el pavimento exterior de un hotel de la localidad. A los 45 años había lanzado por la borda su exitosa carrera de ingeniero, y se había convertido de pronto en *protector de ballenas*. Según confiesa él mismo, se había transformado en realidad en el “más completo hazmerreír” para todo el mundo (86, 1). No se encontraba en el sitio más propicio del Planeta para brindar por la vida de las ballenas. La juventud aban-

donaba las ciudades costeras de Islandia por falta de trabajo, y una de las causas de semejante carencia era las treguas impuestas internacionalmente a la pesca industrial de las mismas. Las gentes creían que se trataba del último romántico llegado a su país, donde, según palabras del propio Björgvinsson, Greenpeace "es considerada aún como un grupo terrorista" (86, 2).

Pero las gentes se equivocaban totalmente; el nuevo héroe proponía una solución original al problema de la extinción de las ballenas. Quizás los más recalcitrantes a adoptarla fuesen sus propios colegas protectores románticos. Pues el ingeniero islandés sacudía las mentes de éstos diciéndoles: "yo no puedo ir por ahí argumentando que tenemos que salvar las ballenas entre todos, porque las queremos mucho... Eso no puede funcionar" ; sobre todo, en un país donde la ballena es vista simplemente como carne, y no como un objeto de simpatía (86, 1). La propuesta de Björgvinsson es sencilla. Se trata de dejar de mirar a la ballena como ballena-carne y de verla como ballena-espectáculo, de modo que la industria de la ballena-carne se reconvierta en una *industria de ballena-espectáculo*. En suma, una simple promoción particular del ecoturismo, al estilo de los grandes parques nacionales de África.

La solución ha funcionado en Húsavík. Por lo regular, "la gente se detenía en la ciudad justo para sacar una foto a la iglesia" (Ibid.). El año 2000, en cambio, llegaron 25.000 turistas atraídos por la contemplación de la ballena-espectáculo; 70 personas deben sus puestos de trabajo a la nueva industria. Por otra parte, la ballena-espectáculo es actualmente el sector turístico más activo de Islandia, superando en dos veces el beneficio económico que generó la ballena-carne durante la década de los ochenta. La ballena viva aventaja económicamente a la muerta.

c) Nuestra *sensibilidad por las condiciones de vida de ciertos animales* puede permanecer dormida durante siglos. Los osos danzarines han recorrido Europa en todas las direcciones, sin que nadie lamentara su estatuto de vida, ni pusiera en tela de juicio el "entrenamiento" que recibían. En realidad, entrañaban en su sistema nervioso un permanente estado de tortura. De cachorros, se les quebraban los dientes a golpe de martillo, y se fijaban argollas en sus tiernas narices o labios, encadenándolos para someterlos al capricho de forzados movimientos. Se les confinaba a superficies bien calientes, donde para evitar el dolor se alzaban sobre las patas traseras procurando mantener alternativamente una sola sobre el pavimento, por lo que debían simular una especie de danza acompasada por tambores o panderetas, hasta que adquirían los convenientes reflejos condicionados. Muchos de estos animales se preparaban en parajes montañosos de Grecia, sin que aflorara a la conciencia de la gente la cruel significación de aquella música aparentemente amable.

Pero, en el linaje Homo, a nivel de biografías, surgen inesperadas actitudes. En 1992, *Yiannis Boutaris*, "el productor de vino más famoso del país" (86, 5), saltó a la palestra. Funda Arcturos, un pequeño santuario de dos hectáreas de superficie, que en vez de ser destinadas al cultivo de vides, habían de iniciar como un presagio la vida libre al aire libre de algunos osos. "La

gente pensaba que me había trastornado, recuerda él, al desalojar las parras para salvar a los osos" (Ibid.). La gente tenía razón; había en ello una buena dosis de locura. Sin embargo, doce años más tarde, el pequeño santuario ha cobrado la figura de una gran área que traspasa a la vez las fronteras griega, macedonia y albanesa, donde 150 osos vagan por doquier, habiendo trocado las argollas de sus cadenas por ingenios electrónicos que los protegen de sus posibles predadores humanos. Yiannis piensa en un proyecto semejante para lobos, y está tratando de convencer a la gente para que adopte fuentes de energía no perturbadoras del medio natural. No cree, sin embargo, haber realizado con todo esto algo extraordinario, "excepto el haberlo hecho sin exhibir actitudes histéricas" (Ibid.).

Los tres héroes de este apartado se mueven en el terreno de la envergadura vital de la especie, que se caracteriza por el espacio interior, el medio natural cósmico, el histórico y el metahistórico. Son cuatro inmensas dimensiones conquistadas palmo a palmo por el mismo hombre, en su lenta y paciente evolución histórica, a la vez que las ha ido poblando de seres implicados en su desarrollo vital. Incontables tensiones acompañan a esta conquista, las cuales se manifiestan fuertemente en el medio natural, porque nuestra Forma de vida mantiene con todos los entes del ámbito del ser la experiencia básica de explotación. El primer héroe las experimenta en el conjunto de un determinado ecosistema; los otros dos, en las ballenas, los osos, los lobos y el consumo de energía. Las tensiones aumentarán sin medida, mientras se permanezca en la citada experiencia básica de explotación del ser. No hay héroe que pueda cambiar de repente esta experiencia; se requiere la entera energía dignificadora de la especie. También es cierto que el despliegue de esa energía dignificadora ha de producirse por nosotros mismos a nivel individual y colectivo; a los héroes les repugna permanecer con los brazos cruzados. Es ingeniosa la solución dignificadora posible e inmediata propuesta por Björgvinsson, sustituyendo el violento mercado de la ballena-carne por el menos violento de la ballena-espectáculo.

4. ESCRITORES, ROCK Y FÚTBOL

Los héroes llegan también puntuales a estos tres nuevos ficheros del comprehensivo archivo que hemos introducido en 1). Aunque los cuatro presentados aquí se revelan con profundas diferencias, no quiero dejar pasar la ocasión sin subrayar un aspecto común. El título de héroes lo reciben de grandes masas, pero, lo deseen o no, les llega a través del mercado y de las fuerzas violentas que actúan en él. Su producto y ellos mismos, digamos así, se convierten hasta cierto punto en pura mercancía. En una Forma de vida regida por la austera supervivencia económica nunca hubieran aparecido como héroes. Por eso acaban siendo ricos, algunos muy ricos, y no debemos olvidar que la riqueza es el patrón de medida más firme de la humanidad que destila nuestra Forma de vida. Ciertamente, no son héroes por ser ricos, pero tampoco lo serían sin haber adquirido ese ansiado estatuto. De ahí que a alguno

de ellos le sea abiertamente discutida la condición de héroe. Éste nunca debe olvidar que el título depende de su propia personalidad y de la estimación de los otros.

a) La famosísima escritora *J. K. Rowling*, creadora de *Harry Potter*, es una heroína de singulares características. Hay que resaltar, ante todo, su decidida enemistad con el estilo de ser hombre que se ha fraguado en nuestra Forma de vida. Los sociólogos y filósofos lo han bautizado con muchos nombres de significación dispar; yo lo suelo llamar *HPC* –Hombre Productor Consumidor–. Rowling se refiere a él con el nuevo apelativo inglés *muggle*, que expresa un contraste frontal y global con el mundo de la fantasía mágica. Los muggles somos unos aburridos, seguidores mecánicos de esterilizantes reglas, complicados, pendencieros, productores de mundos vulgares y muy propensos a fastidiarnos los unos a los otros. Esta heroína es una niña o adolescente con cuerpo de mujer, que se halla a gusto rodeada de otros niños y niñas que no han entrado aún en el mundo de los muggles. “Ella insiste siempre en que los niños son “enormemente infravalorados y, si se viera en la encrucijada de tener que elegir, preferiría su compañía” (63). Lo que ella valora en los niños lo vierte, como una explosión de energías espontáneas que recrean un mundo mejor, en *Harry Potter*.

Las ondas de la explosión han llegado a todo el Planeta a través de 55 lenguas distintas. Me asalta una duda que no puedo menos de manifestar. La fantasía es, sin duda, una de las fuerzas interiores más característica de los humanos. Alimenta sin cesar, como una fuente inagotable de aguas vivas, al espíritu, la inteligencia y la razón, en la perpetua tendencia del hombre a configurar nuevos mundos. En este sentido, no perder de vista la fantasía es crucial para nuestra especie. Por otra parte, el desarrollo de esta energía causa un placer psíquico específico inigualable, que se busca por sí mismo, sin importar un bledo si ha de contribuir o no a generar humanidades más interesantes que la de los muggles. Yo creo que nuestra Forma de vida, por el crucial hecho de articularse en torno a los valores biopsíquicos y económicos, prima la fantasía en el segundo sentido. ¿No contribuirá *Harry Potter*, a la postre, a facilitar la conversión mágica de los niños en muggles?

Nuestra heroína tiene otros encantos. Usa la Red para entrar en prolongadas conversaciones con niños o adolescentes enfermos. Fue notable su amistad con *Catie Hoch*, una adolescente invadida por células cancerosas, que tuvo el privilegio de escuchar páginas de *Harry Potter* por teléfono antes de entregarlas a los editores. Cuando murió, la escritora decía a sus padres: “Me considero una privilegiada por haber tenido contacto con *Catie*... He llorado tan fuerte como golpeo las teclas de mi ordenador. Ella ha dejado preciosas huellas en mi corazón” (Ibid.). Rowling, sin haber sido solicitada de parte alguna, envió un cheque de 100.000 euros para la “*Catie Hoch Foundation*”. Suele despedirse en sus charlas con los niños por la Red con una larga hilera de 24 besos. Aunque actualmente vive en una mansión de tres millones de

euros, en compañía de un nuevo marido y un nuevo hijo, anteriormente también ha sido visitada y probada por las penas y el dolor.

Como es bien sabido, *Peter Hoeg* es el celebrado autor de *Smilla y la nieve*, la mejor novela del año 1993, en opinión del semanario *Time*. Nos encontramos ante un escritor volcado enteramente a erradicar o aliviar cualquier tipo de inhumanidad que salga a su encuentro. Todos los beneficios económicos de su novela *La mujer y el mono* recayeron sobre mujeres y niños plagados de necesidades. Ha echado a andar la "Fundación Lolwe", inspirada seguramente por su mujer, oriunda de Kenia, y por las urgentes miserias experimentadas en sus frecuentes viajes a África y al Tíbet (83, 1). Mujeres de Tanzania, dispuestas a dignificar sus vidas, reciben créditos para establecer pequeños negocios; monjas tibetanas desterradas de su país han podido sobrevivir con su apoyo; y los pastores de la región Masai del Este Africano han construido, con la generosa ayuda del novelista, muchos molinos de maíz vitales para mantener su ganado.

Nuestros héroes no parecen necesitar grandes teorías éticas para dirigir sus vidas. El lector habrá advertido, y seguirá observando, que orientan su humanidad por sencillas máximas, perfectamente asumibles en general por cualquier varón o mujer de nuestra Forma de vida. No puedo ofrecer ninguna de Peter Hoeg, pues el gran escritor "no concede entrevistas, y nunca ha comentado en público cosa alguna sobre sus iniciativas sociales... Vive sumido en la paz del anonimato, junto con su mujer y sus hijos, en un apartamento de Copenhague" (83, 2). Quizás ese silencio interior sea el secreto de su fértil humanidad. No sé si –además de su dinero– el silencio está copando parte de sus energías, canalizándolas hacia la solicitud por los demás, pues "el editor de sus libros lleva ya siete años esperando por el próximo" (Ibid.).

b) En el cantante *Bono*, "la mayor estrella rockera del mundo" (68), se produce suavemente una progresiva conversión hacia las condiciones inhumanas de millones de hombres, de modo que acaba por *dirigir todos sus haberes y fuerzas a combatirlos*. Llegado a la cúspide del éxito con el grupo musical U2, allá por los años ochenta, comenzó a increparse con persuasiva firmeza de que "acaparaba para sí mismo mucho más de lo que fuese razonable" (Ibid.). Se decidió, de inmediato, a participar con su grupo en concentraciones dedicadas a aliviar el hambre mortal que atormentaba a muchos etíopes. Después se fue a la misma Etiopía con su mujer, y permanecieron seis semanas en Vello, trabajando por los huérfanos de una institución benéfica. Allí pudo contemplar cohabitando los mismos lugares docenas de muertos y de niños abandonados. En 1999, se entrega de lleno al movimiento del Jubileo 2000, que, entre sus variadas metas, se hallaba la de obtener de las naciones ricas la condonación de la deuda pública que atenazaba a 52 de los países más pobres del mundo, la mayor parte de ellos pertenecientes a África. Bono se interesó particularmente por este objetivo.

Centra su atención de modo principal en los problemas estructurales causantes de la inhumanidad que inunda estas naciones. Al principio, la fama de

Bono servía de gancho para entrar en el círculo de los líderes, pues ellos, sus mujeres y sus mismos hijos estaban ansiosos por conocer personalmente a la estrella del rock. Pronto se dieron cuenta del profundo conocimiento que poseía de las cuestiones que se traían entre manos. El año pasado dio la vuelta al mundo con un antiguo Secretario del Tesoro Norteamericano, Paul O'Neill, debatiendo en foros importantes el mejor modo de ayudar a África. ¿Será más conveniente hacerlo a través de los gobiernos o por medio de la inversión privada?

“Con la fundación DATA –Deuda, Sida y Comercio en África–, Bono se convierte en el mejor embajador del Continente ante los países ricos” (Ibid.). Su propósito es no consumir fuerzas en las modas políticas del momento, sino emplearlas todas en planes realistas que ofrezcan fehacientes frutos a plazos urgentes, medios y largos. «Es mucho más barato, dice él, multiplicado por un factor de cien, impedir que reviente el fuego de la guerra que apagarlo. Además, sé perfectamente la carga de absurdo que conlleva el hecho de que una estrella del rock tenga que hablar sobre la Deuda y el Sida africanos. Pero, ¿quién lo va a hacer?» (Ibid.).

c) *David Beckham* ha cobrado el título de héroe montando el indomable potro del fútbol. En él destella en todas las direcciones la humanidad característica de nuestra Forma de vida. El Hombre Productor Consumidor ha recibido en su seno la entera tradición de valores cognitivos, estéticos, éticos, religiosos y sociopolíticos, pero todos ellos quedan modalizados por el atractivo núcleo duro de los biopsíquicos y económicos, los cuales, con sus correspondientes contravalores, configuran la sustancia de nuestra humanidad e inhumanidad. En el deporte practicado en equipo, confluyen haces de valores tocantes a las siete categorías mencionadas. Durante mucho tiempo se mantuvieron en equilibrio más o menos armónico, según las circunstancias de regímenes políticos, ideologías y otros factores, pero poco a poco se ha impuesto la masiva modalización biopsíquica y económica. Ésto provoca, desconcierta, hiere y cabrea al hincha puritano, que por lo regular no se da cuenta del origen del fenómeno y de su profunda significación. El fútbol tiene, sin duda, una inagotable potencialidad para acoger en su seno el fenómeno de que hablamos. No es el lugar de analizarlo, pero resulta sintomático que su dirección haya caído en manos de sagaces hombres de negocios.

Beckham posee estupendas condiciones para ser arrebatado por el torbellino de esta humanidad e inhumanidad. La base, el fundamento primero, la piedra angular sobre la que se ha construido el héroe, se halla en el estuendo cultivo de sus cualidades futbolísticas. Pero los avispados directores del Manchester United, sin jamás abandonar este quicio, pronto se dieron cuenta que poseía formidables valores para entrar en el ancho y avasallador mundo de la mercancía. ¡Y los han explotado a plena satisfacción! Su matrimonio con la Spice Girl Victoria ha potenciado fuertemente esta dimensión. Es notable, por otro lado, que la más extensa y densa manifestación de bestseller se haya producido en las naciones ricas del Lejano Oriente asiático. Flo-

rentino Pérez, otro sabueso de la lucha por el beneficio, al incorporarlo al Real Madrid, espera intensificar aún más el negocio, y está decidido a abrirlo a otras áreas cobrando mayor universalidad.

Beckham ha proyectado y padecido a veces fuertes tensiones y sinsabores en su fulgurante carrera, de modo que ha llegado a hablar así de su querida Inglaterra: "A este país le encanta contemplar el éxito de su juventud; pero, de repente, te derriba de un puñetazo, y vuelve de nuevo a alzarte en gloria" (65, 2). Añora el trato que dan los norteamericanos a sus propios héroes deportivos. Pondera con gran afecto a sus dos hijos, a quienes achaca el haber cambiado sus prioridades para siempre. Junto con su esposa Victoria, ha fundado una institución benéfica, y ofrece su apoyo a otras dedicadas a atender necesidades concernientes a los niños. "Mucha gente envidia a Beckham por lo que es, por lo que aparenta ser, y por la vida que se puede permitir" (65, 3).

5. SIETE INMERSOS EN LOS TORBELLINOS BÉLICOS

a) La guerra representa exactamente la *destrucción de la humanidad que se ha conseguido a nivel biográfico y grupal en algún punto histórico*. Es un gigantesco fracaso de relaciones, donde los contravalores se imponen a los valores que se han conquistado poco a poco en el medio histórico. Se yergue como un torbellino, generado aparentemente por una situación en calma, cercana o lejana, que arrebató el amor, la comunicación, la justicia, el saber constructivo, los dioses y Dioses –los cuales se erigen o corrompen como dioses y Dioses guerreros–, el bienestar, las obras de arte, las fábricas, las cosechas, las viviendas, las bibliotecas, los juegos, las fiestas, la amistad y la vida. Es imposible juzgar tales vorágines con los simples pares culpabilidad/inocencia, derecho/fuerza violenta, justicia/injusticia, y otros semejantes. Ciertamente, esos pares son útiles para estimar puntos y situaciones concretas de robo, violación, asesinato, tortura o de responsabilidades públicas; pero el torbellino es mucho más que todo eso. La guerra sólo admite una condena global totalmente singular, a la que no tiene acceso ningún tribunal de los conocidos hasta ahora. ¿Cómo pueden surgir los títulos de héroe en este denso fracaso general?

En las guerras, hay personas que adquieren la carta de héroe, por alguna actividad gratuita en beneficio de sus compañeros combatientes, aunque resulte desastrosa para sus enemigos. El heroísmo no está implicado en la entera vida del héroe, sino en esporádicas operaciones. Con esto no pretendo desestimar al capitán *James Moulton* (66, 1), sin duda un excelente muchacho, declarado por alguien héroe de la guerra de Irak, debido al hecho de haber atraído hacia sí el fuego enemigo para proteger a sus compañeros, mostrándose a pecho descubierto como fácil blanco, fuera de la torreta de su carro blindado. Quiero subrayar, simplemente, que dentro del total fracaso humano que entraña el torbellino bélico, estas heroicas acciones son parciales

y resultan ambiguas. Otros héroes, en cambio, empeñan en su heroísmo cada energía de su persona.

b) A sus 24 años, hija de un economista que trabaja para las Naciones Unidas, ganándose el pan de cada día de camarera ambulante o pintando paredes, nos presentan a *Caoimhe Butterfly* como una heroína engendrada por el inconformismo. Su puro mensaje es el destierro de la universal violencia que expande por doquier el Hombre Productor Consumidor; aboga por la *pacificación de la existencia en todo el orden del ser*. Su lenguaje es el de los derechos humanos; "su táctica está calcada sobre las actitudes de Gandhi y de Luther King" (72, 1). Caoimhe desearía impedir cada situación en calma aparente, de donde van a surgir con seguridad fuertes torbellinos bélicos arrebatadores de humanidad. Desearía, por supuesto, detener la marcha de las ya desatadas vorágines o a punto de reventar.

Parece poseer el don de la ubicuidad. Uno puede verla en las manifestaciones irlandesas por la extirpación de la guerra; con las víctimas del Sida en Zimbabue, con los sin techo en Nueva York y con los zapatistas en México. De pronto se encuentra en el campo de refugiados palestinos de Jenin, sobre el West Bank, donde una bala le perforó un muslo por tratar de salvar las vidas de un grupo de niños. Habita 16 días en el complejo asediado de Yaser Arafat, en Ramalla, adonde llegó en ambulancia asistiendo como voluntaria a un hombre herido. Se empleó a fondo por evitar la guerra del Golfo, la de Afganistán y la de Irak, de modo que su ferviente celo le ha conducido más de una vez a la cárcel. Probablemente se encuentre ahora en Irak, pues, como dice ella misma, "no hay una cosa que pueda llamarse y ser ocupación benigna... Es preciso ir y ver qué sucede en Bagdad" (Ibid.). Pero, ¿qué alimenta cada día la global actividad de esta chica? Caoimhe confiesa con sencillez: "lo que he visto se ha grabado a fuego en mi corazón, en mi alma y en mi conciencia. No puedo cerrar los ojos a esa realidad" (Ibid.).

c) Entre los valores más pisoteados por los salvajes caballos de la guerra se encuentra la verdad. En el torbellino bélico, se impone la minuciosa y global mentira, con el fin de justificar los desmanes y disimular los vidriosos intereses que vagan por doquier. Pienso que no hay lenguaje verdadero que pueda equipararse, en dignidad, al que toca la misma humanidad e inhumanidad del hombre. Por eso, me es muy grato hablar sobre dos héroes, que se han empeñado en luchar respectivamente *contra los que tratan de ocultar las inhumanidades de una guerra, y contra los que se empeñan en olvidar las violencias de un régimen dictatorial*.

Ana Politkovskaya es la heroína de la primera verdad. Mientras se preparaba en los Ángeles a recibir un premio, precisamente por escribir valientes y arriesgadas verdades sobre la inhumanidad de la guerra de Chechenia, le llegaban alarmantes noticias de Moscú acerca de un secuestro de 850 rehenes, a manos de terroristas chechenos, en un teatro de la capital rusa. Los secuestradores, dice ella, "requerían a alguien que refiriera los acontecimientos tal como realmente sucedieran. Mi trabajo en Chechenia había llegado a conven-

cer a la gente de que no miento" (67, 1). Poco pudo hacer en Moscú, salvo testificar al mundo lo que acaeció en el teatro, antes de que irrumpiera en él la policía con el resultado de 41 terroristas muertos y 126 rehenes.

Durante más de una década, Politkovskaya, corresponsal en Chechenia de un bisemanario moscovita, ha contado minuciosamente las crueles condiciones por las que atraviesa allí mucha gente en la guerra civil. Relatos sobre personas que son arrebatadas de sus casas durante la noche para no volver más; sobre ejecuciones sin juicio alguno; o sobre los hambrientos refugiados en fríos y húmedos campos de concentración; amén de la inseguridad de la vida en todas partes, particularmente en Grozni. Sin embargo, alguien no sólo no quería saber la verdad, sino que le molestaba profundamente que otros pudieran conocerla. Así que mandó a la policía a detener a la periodista. Durante tres interminables y angustiosos días hubo de permanecer en un pozo sin comer ni beber. "Era importante, comenta ella, que no me mataran el primer día" (67, 3). Un año más tarde hubo de ocultarse en Austria, porque un oficial ruso, que se halla hoy sometido a juicio por este motivo, la amenazó con asesinarla. El citado bisemanario moscovita ha estado a punto de ser clausurado por las autoridades.

Ana ya está de vuelta en Chechenia, dispuesta a seguir escribiendo sus leales crónicas, aunque su fama no ayuda precisamente a pasar inadvertida a las miradas de la policía. "Si no tienes fortaleza para controlar tus emociones, dice serenamente, no sirves de ayuda alguna para la gente que se encuentra en aprietos y penas. Solamente añades un peso más sobre sus espaldas" (Ibid.).

Desde la década de los ochenta, *Mircea Dinescu* se ha consagrado íntegramente a desarraigar en Rumanía las profundas atrocidades de la dictadura estalinista de Ceausescu. Luchó primero por derrocar el régimen, con las armas de la palabra y de la pluma, impulsado principalmente por descubrir la verdad al pueblo sobre los abusos de la autoridad pública en todos los órdenes. En 1989, con motivo de unas declaraciones al diario francés *Libération*, la policía secreta Securitate lo confinó al arresto domiciliario. En el momento de la revuelta masiva que produjo el cambio, Dinescu irrumpió en la televisión estatal para anunciar a la gente que "el tirano había sido derrocado" (74, 4). Pero, como ha sucedido en todos los países de Europa Oriental, si las dictaduras colectivistas fueron malas, las transiciones al Hombre Productor Consumidor han sido y están siendo difíciles, crudas y duras.

Diez años después de inaugurarse la nueva situación, Dinescu sigue como un sabueso el rastro de todos aquellos que tuvieron que ver con el régimen impuesto por Ceausescu. En el año 2000, se establece un consejo específico para investigar el archivo de la policía secreta Securitate. Como miembro del mismo, nuestro héroe exige el acceso directo a todos los ficheros del archivo, pues hasta ahora sólo se ha entregado a la libre disposición de los investigadores un tercio de los 14.000 que lo integran. El gobierno, y los oficiales pertinentes de la administración, ponen toda clase de obstáculos y trabas, escuda-

dos principalmente en la sacrosanta seguridad nacional. "Lo que está ocurriendo, dice Dinescu, muestra a las claras que el país no puede funcionar así. No hay la menor voluntad de descubrir la escueta verdad de 50 años de Securitate" (74, 2). De todos modos, aunque se muestra un tanto cansado, y dice a veces que "va a colgar su chaqueta de revolucionario" (Ibid.), lo más probable es que siga tozudamente en su empeño de revelar a los rumanos la verdad desnuda sobre los desmanes de una interminable dictadura.

d) Los tres héroes siguientes reciben su título de heroísmo, sellado con las particulares circunstancias que les toca vivir, en los tres torbellinos bélicos característicos que zarandean sus respectivas biografías. Una de estas vorágines es la permanente guerra entre palestinos e israelíes, que viene alimentada por un auténtico huracán de enemistad mutua, la cual trenza innumerables redes y penetra en toda la envergadura vital de esos pueblos. Es un *demoledor paradigma de fracaso humano prodigado por el odio exterminador*. Todo lo que se diga a este respecto es poco, ya que la expectativa de mutuo linchamiento se ha instalado en el mismo corazón del sistema educativo. ¡Ojalá que los actuales levísimos signos de crear algo que se asemeje a relaciones humanas cobren al menos dimensiones mínimas! Y en medio de este torbellino surge la noble figura de *Khaled Abu Ajamia*. Nacido en un campo de refugiados palestinos, cerca de Belén, estudia medicina en Jordania, se especializa en cirugía plástica en el gran hospital judío Hadassah de Jerusalén, y alterna su trabajo en este centro y en el hospital palestino Alia de Hebrón. ¿Un palestino, viviendo entre palestinos, ejerciendo la medicina en un hospital judío y en otro palestino? Como decía el Doctor Shlomo Mor-Yosef, Director de Hadassah, "nosotros abrigábamos la esperanza de que la medicina pudiera constituirse en un puente de paz" (64, 2).

La situación de Abu Ajamia es propicia para el encuentro de todo tipo de experiencias comprometidas y extrañas. Un día, al hospital de Hebrón llega un judío, con abundante pérdida de sangre, ya que acaba de tener un grave accidente de coche. La ley palestina prohíbe a Khaled atender a judíos en centros palestinos; no obstante, lo opera sin demora alguna, pues la vida del paciente corre inminente riesgo. Antes de iniciarse la ofensiva de la Intifada, el cirujano tardaba 35 minutos en ir desde su casa hasta el hospital judío Hadassah de Jerusalén. Desatada la ofensiva, entre rodeos, controles y demás trámites de seguridad, no podía hacer el recorrido en menos de 6 horas. Él sólo se lamenta amargamente de la pérdida de tiempo de trabajo, que en este caso puede significar pérdida de vidas. En el hospital Hadassah, a veces un judío no quiere ser operado por el palestino Abu Ajamia; él pasa de inmediato al siguiente paciente, sin decir una palabra ni esbozar un gesto de desagrado. Su jefe de departamento, un judío que se sienta en uno de los escaños del Parlamento Nacional, opera con una pistola cargada en su bolsillo. "Las opiniones particulares de uno no afectan al tratamiento médico, dice Abu Ajamia. En este sentido, un paciente es un paciente y nada más" (64, 3).

Durante un mismo día ha tenido que atender a dos judíos, víctimas de un atentado suicida en Jerusalén, y a un niño palestino de 9 años en Hebrón, terriblemente quemado a causa de un cohete lanzado por el ejército israelí. Khaled no puede menos de comentar: "Los militares de ambos lados son unos locos, están vacíos completamente de sabiduría; no tienen corazón" (Ibid.).

Hace ya muchos años que la vida no ha sido nada fácil para la heroína serbia *Natasa Kandic*. Curtida militante sindicalista, en 1992 funda el "Centro de Derechos Humanos" en Belgrado, desde el que opera como si de un buque insignia se tratara. Sus actividades no pueden ser más arriesgadas, ya que se ha propuesto la publicación y denuncia de los desmanes cometidos por las tropas serbias, las de su propia nación, a lo largo del dramático y aguerrido quebrantamiento de Yugoslavia. No quería que la vorágine bélica se tragara atrocidades, abusos de todo género, derechos humanos pisoteados por doquier, violaciones, limpiezas étnicas, linchamientos masivos, sin dejar rastro alguno, de un modo absolutamente impune. En 1999, cuando la Nato comenzó el bombardeo de Kosovo, Kandic sabía que iban a suceder cosas terribles. Saltó al volante de su coche y recorrió unos 400 km, esquivando a la vez los controles de la policía y los proyectiles de los aviones de la Alianza. Cuando llegó a Podujevo, en Kosovo, apareció ante ella un espectáculo desolador. "Me encontré con mujeres y niños sobrevivientes, que después de ser robados, para intimidarlos, habían sido confinados en casas incendiadas. Vi esas casas, las habitaciones en que se quemaron muchos cuerpos, huesos dispersos entre las cenizas" (71, 2).

Las actividades del Centro de Derechos Humanos han atraído sobre la heroína serbia mucha enemistad. Le llega bastante más "correo-odio que correo basura", y no pocos la tachan de antipatriota; de otros recibe las lindezas de pasar por "bruja o puta"; y otros tampoco se privan de amenazarla con bombas-trampa. Natasa comenta: "Son cosas del oficio. No creo que me odien a mí; odian, más bien, mi mensaje" (Ibid.). Pero el torbellino bélico no se ha tragado toda la injusticia y la mentira que entraña sin dejar rastro. "Los juzgados, refiere Kandic, han comenzado a considerar seriamente casos de crímenes de guerra cometidos en Kosovo. Más y más gente de las fuerzas de seguridad confiesan abusos" (Ibid.). Grupos albaneses, por otro lado, que presenciaron el asesinato de sus propios familiares, se han atrevido a venir a juzgados serbios para testificar contra los asesinos.

Una tarde noche de Diciembre de 1993, el fiscal de Agrigento (Sicilia) *Stefano Dambruoso*, al llegar a casa se encontró con un especial regalo de Navidad. En el interior de una caja amarilla, había media sangrante cabeza de cerdo, signo inequívoco de una segura amenaza de muerte por parte de la mafia siciliana. La otra mitad de la cabeza apareció, el mismo día, en los locales de la Jefatura Superior de Policía. La guerra, en este caso, se da entre un orden establecido por la ley, bien visible, y grupos invisibles que practican estrategias probadas durante siglos de robo, asesinato y extorsión. De todos

modos, el magistrado sabía perfectamente el suelo que pisaba, pues estaba empeñado con gran éxito en la lucha contra la Mafia en uno de los períodos más sangrientos de su reciente historia. Pero una noche del 2001, estando ya en la magistratura de Milán, suena el teléfono y le anuncian una trama en marcha por parte de los terroristas de al-Qaeda para asesinarle. A pesar de la protección policial, Dambruoso confiesa "que fue incapaz de dormir aquella noche" (85, 1). El escenario había cambiado completamente. Sólo aquellos que las padecen a diario, saben la tremenda agresión a la vida que conllevan las amenazas de muerte. La libertad se esfuma de la existencia.

Después del ataque a las Torres Gemelas de Nueva York, todos los magistrados del mundo que luchan contra el terrorismo internacional han tenido que cambiar de mentalidad. Al contemplar el desastre en la TV aquella tarde del 11 de Septiembre, a pesar de su tremenda experiencia en estas lides, Dambruoso confiesa abiertamente: "no era capaz de conectar mis investigaciones con lo que estaba viendo en la pequeña pantalla" (85, 2). Poco a poco fue engarzando las operaciones y estrategias de los terroristas en Italia con las grandes redes internacionales del género. Las actuaciones de la Justicia resultan mucho más difíciles, como lo demuestra el gran porcentaje de detenciones realizadas inútilmente. Stefano no puede quejarse al respecto, pues de 50 arrestos 21 han dado en el blanco. "Es preciso ser muy meticuloso al verificar las tramas de relaciones, declara el magistrado. Jamás debes sentirte satisfecho de que ya sabes bastante" (85, 3). Es dramático, sin embargo, que el éxito de una persona en estos casos se convierta en un proporcional aumento de riesgo para su propia vida y la de su familia.

Pasará probablemente mucho tiempo para dar con los apropiados modos de afrontar esta nueva vorágine bélica, ya que el inmenso fracaso de humanidad que entraña toda guerra, aquí se complica bastante más. "Uno de los mejores instrumentos para aislar a los terroristas, afirma el magistrado, es promover moderadas mayorías en los países islámicos" (85, 2). Sin duda, eso es mucho más cuerdo que tratar a la gente a limpio bombazo. Ahora bien, por una parte, ya esa tarea es enormemente compleja, y no se tiene la menor idea cómo habría de llevarse a cabo; por otra, parece que tal problema es una simple porción de una red de cuestiones muchísimo más comprehensiva. ¿Cabe crear un nuevo orden internacional, como suele decirse, permaneciendo en esta humanidad avasalladora del Hombre Productor Consumidor? Habrá que echarle ganas al asunto, como dicen los mejicanos; y además de ingenio, cantidades ingentes de paciencia histórica.

6. EL RETO DE LA ENFERMEDAD

a) A los 40 años, *Zackie Achmat* tiene una experiencia sin igual en la inconformista repulsa de todo orden establecido quebrantador de los derechos humanos. Las circunstancias sociales de su país, Sudáfrica, le han hecho particularmente sensible a dos frentes fundamentales. El primero tiene que ver

con la *segregación racial*. De chaval, a principios de los años 70, prestó su generosa ayuda para quemar su propia escuela, metida en el corazón de un barrio sometido al inhumano apartheid en Cape Town. Durante 10 años, luchó en la clandestinidad por los derechos más elementales de los negros, como activista del prohibido por aquel entonces "Congreso Nacional Africano". Fue arrestado al menos cinco veces. Ha tenido la inmensa fortuna de haber conocido aún joven el triunfo de la liquidación del apartheid, satisfacción que el destino histórico concede pocas veces a los revolucionarios. Pero Achmat no pudo disfrutar en paz la estupenda y merecida conquista. Una nueva calamidad se había colado en su país: el *mortal enemigo personificado en la enfermedad HIV/SIDA*. Pronto descubre que él mismo era HIV positivo.

A principios de los noventa, comenta el héroe, "la enfermedad estaba metida en el círculo del sagrado tabú. El coste de su tratamiento, en el caso de que se hallara alguno, era totalmente inaccesible para la gente pobre. Tener Sida equivalía a tener encima una sentencia de muerte" (70, 1). Zackie, por supuesto, no se quedó inerte con los brazos cruzados, pensando mucho más en los demás que en sí mismo. Junto con otros inconformistas, fundó la asociación "Campaña de Tratamiento Activo", con los precisos objetivos de obtener tratamiento para todos los enfermos, de tomar medidas contra la propagación de la enfermedad, y de mejorar las condiciones sanitarias de los que la hubieren contraído. Todo ello representaba una auténtica novedad en Sudáfrica. Introdujo la famosa camiseta T, la del Tratamiento, que acabó siendo muy bien acogida por la gente. Pero ha tenido que reñir *dos batallas contra dos poderosos enemigos*.

El primero de ellos era un conjunto de compañías farmacéuticas internacionales, que obtenían fuertes beneficios a costa de los enfermos ricos, porque los pobres no tenían posibilidad de comprar sus medicinas. Achmat ha conseguido la promulgación de nuevas y adecuadas leyes, las cuales permiten la producción en el país o la importación de específicos genéricos a costes mucho más reducidos. Él mismo se fue a Tailandia, y obtuvo allí tales productos hasta cien veces más baratos que los que ofrecían las citadas compañías. El otro enemigo era, y sigue siendo, la perezosa ineficacia del gobierno y de la administración, que demora constantemente el plan de una real estrategia para hacer accesible el tratamiento a todos los enfermos. Sin embargo, la situación es urgente y dramática, pues de otro modo hacia el año 2010 unos 5 ó 6 millones de sudafricanos morirán de Sida.

Es urgente para el mismo Achmat, ya que su estado de salud empeora sin cesar, y se niega terminantemente a tomar específicos antirretrovirales. "Cuando se haya establecido el programa de tratamiento para todos de modo irreversible, declara con firmeza, entonces y solamente entonces aceptaré algún tratamiento serio para mí mismo" (70, 2). Fiel a la significativa T de su camiseta, ni siquiera ha cedido ante los ruegos del propio Nelson Mandela, que en una reciente visita le pidió encarecidamente que aceptara el tratamiento, a la vez que pronunciaba estas palabras: "Es un auténtico modelo de

activista, basado en unos principios admirados bastante más allá de las fronteras de Sudáfrica" (Ibid.).

b) Podría decirse con toda exactitud, que *Dikembe Mutombo* es una *estrella del baloncesto que ejerce la medicina*, luchando así contra la enfermedad. Un compañero de equipo revela con cariño que Mutombo "está lleno hasta los bordes del gozo de la vida" (84, 2); un gozo que no puede contener en sí mismo, y se desborda sin remedio hacia sus necesitados compatriotas. Nuestro mismo héroe explica este desbordamiento, utilizando un proverbio moderno de su país a modo de máxima vital: "Cuando tomes el ascensor y alcances el último piso, dice el proverbio, por favor, no te olvides de enviarlo de nuevo hasta la planta baja, de modo que algún otro pueda subir a la cima". Dikembe comenta escuetamente: "Es mi modo de mandar el ascensor, a la planta baja" (Ibid.). ¿Cómo había llegado a la cima y a qué planta baja se refiere?

A los 9 años soñaba, allá en su ciudad natal Kinshasa, capital del Zaire, con trabajar duro, estudiar mucho y llegar así a ser médico para ayudar a los demás. Gracias al apoyo de una beca, pudo viajar hasta la Universidad de Georgetown, Estados Unidos, bajo el mandato expreso de su padre de estudiar, adquirir un título y volver a casa. Sin embargo, durante el segundo curso, se interpuso en estos planes el legendario entrenador de baloncesto John Thompson, que persuadió a Mutombo, con 2'20 metros de estatura, para dedicarse íntegramente a los inciertos avatares de la NBA. Y en las difíciles y competitivas canchas de esta durísima Liga, tomó el ascensor en la planta baja y subió hasta la cima, haciéndose al mismo tiempo rico, verdaderamente rico.

Pero Makembe no se ha olvidado de volver a enviar el ascensor a la planta baja. Su país, en guerra durante muchos años, está necesitado con urgencia de centros sanitarios. Por eso ha destinado más de 14 millones de euros para la construcción de un hospital en su ciudad natal, Kinshasa, esperando de este modo poder ejercer la medicina que soñara desde niño en directo beneficio de los enfermos. Según un experto en centros de salud, "las instalaciones del nuevo hospital van a representar un cambio sustancial en la atención a la salud, no solamente en la capital, sino en el país y en la entera región africana" (Ibid.). Mutombo hace a la vez fructificar su fama y sus conocimientos, para erradicar enfermedades profundamente arraigadas en poblaciones pobres. Domina a la perfección nueve lenguas, entre ellas su nativa el lingala, así como el inglés, español y francés. Por eso ha podido unir su voz a los que luchan por la "Iniciativa de la Erradicación Global de la Polio", animando, a través de numerosos anuncios públicos, a millones de padres centroafricanos a vacunar a sus propios hijos contra la enfermedad.

No olvida, por supuesto, a su familia. Ha ofrecido vivir en su propia casa, junto con su mujer y sus dos hijos, a dos sobrinas y dos sobrinos, adoptándolos como nuevos hijos, y dándoles así la oportunidad de tener acceso a una profesión especializada en Estados Unidos. Además de muchas otras ayudas,

ha promovido el deporte en su país natal con generosas asignaciones a mujeres y varones interesados en él.

c) *Roger Daltrey* continúa siendo, después de cuarenta años, el hombre clave del legendario grupo de rock moderno *The Who*. Al final de la década de los setenta, perdió una joven hermana muy querida, víctima del cáncer. Ahora, desde hace tres años, lleva organizando actuaciones anuales de grandes conjuntos musicales en beneficio de la "Teenage Cancer Trust", dedicada a la atención especial de enfermos cancerosos de trece a diecinueve años. Al parecer, los chavales que se tratan en esta institución tienen un 15% más de probabilidad de recuperación, respecto de la estimación general de los demás centros. Roger cree que "esto no proviene en absoluto de la atención estrictamente médica; deriva, más bien, de un refuerzo psíquico debido al ambiente, al hecho de encontrarse con otros chavales de su misma edad, cosa que el enfermo no experimenta en el hospital convencional" (91).

En Junio del 2003, se inauguró la octava de estas unidades especiales, construida con el dinero obtenido en los conciertos del año 2000. Pero seguirán nuevas unidades en el futuro, pues pocos grupos se resisten a participar, cuando Daltrey solicita su colaboración. "La motivación de nuestro héroe es bien simple. Él puede rondar los 59, pero el hombre que canta la última estrofa funeraria, especialmente para un adolescente, espera que nadie desee morir antes de llegar a viejo" (Ibid.).

7. AL ENCUENTRO DE LAS DISENSIONES GRUPALES

a) No cabe duda que la inhumanidad fomentada por nuestra Forma de vida, la típica del Hombre Productor Consumidor, se extiende como una mancha de aceite por el trabajo, el mercado y la tecnología; a través de las relaciones con el medio natural, y entre nuestros escritores, músicos y deportistas. Impregna los torbellinos bélicos y las enfermedades; la veremos, asimismo, anidar en el sensible mundo de los niños, y afectar a multitud de aspectos específicos vitales. Pero nuestros héroes salen al encuentro de estas inhumanidades, cercan pequeños o grandes sectores de las mismas, luchan contra ellas y las vencen en buena medida con las armas de su propia humanidad. Nos corresponde ahora dejarnos estimular, en este dramático entrelazamiento de humanidad e inhumanidad, por héroes engendrados con las semillas de la disensión grupal. En cualquier caso, humanidades e inhumanidades jamás se presentan en estados puros; cada Forma de vida, por otra parte, da a luz las suyas específicas; y, en consecuencia, unos tipos de héroes sustituyen a otros en constante flujo histórico.

La heroína *Nebahat Akkoc* se ha revelado a nosotros desde la *cruda experiencia de la tortura*, una de las inhumanidades más repulsivas de las inventadas por el hombre. Es una maestra kurda, madre de dos hijos, que vive en el sudeste kurdo de Turquía, una tierra pobre y violentada por la disensión separatista. Su marido, también maestro y a la vez activista sindical, fue aba-

tido a tiros por desconocidos asesinos a las órdenes de agentes políticos. Poco después, la policía turca detuvo a Akkoc y la sometió a crueles torturas. Pero la viuda no se quedó impasible. Denunció su caso ante el "Tribunal Europeo de Derechos Humanos", ganó el pleito, y el gobierno turco hubo de pagarle en compensación 150.000 euros. Pero el espíritu de Nebahat no es de los que se apaciguan con la inmensa desproporción que media entre la dignidad y el dinero. "Comencé a pensar seriamente en la tortura, dice ella, y en las causas que llevan a una persona a ejercerla sobre otra. Solamente alguien que haya sido expuesto a la violencia en su niñez puede hacer eso. Me di cuenta que la violencia doméstica estaba detrás de toda violencia" (81, 1).

Ahora bien, el problema de nuestra heroína no era simplemente de orden intelectual. Una vez aplacada la mente –que no es poco– quedaba por delante la gigantesca tarea de aplacar las relaciones familiares y sociales del medio ambiente histórico, que se erguían ante ella como enormes e invencibles Goliats. Pues se iba a enfrentar, entre otros, al gobierno turco, que la acusaba de separatismo; a los propios separatistas, que le achacaban el creciente debilitamiento del movimiento segregacionista; y al machismo social, por amenazar sus inhumanos y ancestrales privilegios de género. No se arredró. En 1997, funda la asociación *Ka-Mer* (Centro de Mujeres), con la expresa intención de denunciar el atropello de los derechos humanos familiares tocantes a las mujeres, de ofrecer a éstas una protección adecuada, y de asesorar a las ya víctimas del abuso. Según un informe de las Naciones Unidas, en el sudeste de Anatolia, un 58% de ellas eran sometidas a indignos tratos de tipo físico por parte de los maridos y de los parientes varones. Con gran esfuerzo y no pocos disgustos, ya se han abierto instituciones *Ka-Mer* en siete ciudades, y hay planes para extenderlas a cinco más.

La más reciente campaña de Nebahat se dirige contra las vergonzosas "honorables matanzas". Se trata de una inmemorial costumbre –declarada ya ilegal por el estado turco–, pero muy arraigada aún en zonas rurales, que permite asesinar a una mujer a manos de su propia familia por supuestas conductas inmorales. En cierta ocasión, un grupo de varones mayores de un pueblo consultó a Akkoc sobre su ya tomada decisión de linchar a una mujer, que al parecer había sido sorprendida en el "mortal delito" de un simple flirteo. Se las ingenió para cambiar su nefasta voluntad. Nebahat se limita a comentar: "La gente confía en mí; saben que soy una más de ellos. Me he convertido al feminismo bastante tarde. Por eso trabajo muy deprisa, como si estuviera corriendo un maratón" (81, 2).

b) Cuando contaba tan sólo 18 años, *Andrea Riccardi* fundó *La Comunidad de San Egidio*, en el barrio romano del Trastèvere. Una asociación especial y principalmente diseñada, como intermediaria entre las partes beligerantes, para disolver riñas, disensiones y otros distanciamientos grupales. Por eso los italianos le llamaban "Las Naciones Unidas del Trastèvere". Es raro que un joven, a tan temprana edad, diseñe con tanta claridad el horizonte humano que había de dar sentido a su vida, y en el que deseaba quemar y

acrecentar a la vez las energías que se hallaban dispuestas en su persona. Tenía incluso bien perfilada la táctica que iba a seguir. Riccardi estaba persuadido de que había que comenzar por las disensiones y otras inhumanidades locales; sin embargo, no renunciaba en absoluto a intervenir en conflictos de envergadura nacional e incluso internacional. "Nuestro deseo era indudablemente cambiar el mundo, confiesa Andrea, pero nuestro mundo era Roma, así que nos decidimos a cambiar Roma" (75, 4).

La asociación creó, ante todo, una red de albergues en la capital italiana para acoger a los desposeídos de hogar, centros de monitores sociales y cocinas destinadas a socorrer necesidades urgentes. Después exporta el modelo, expandiéndolo a 60 países. En 1992 acontece el primer golpe global, cuando la Comunidad hace posible once sesiones negociadoras, mantenidas a lo largo de 27 meses por enemigos casi ancestrales, finalizando con acuerdos de paz que cerraban dos décadas de guerra civil en Mozambique. Éxitos más recientes de gran alcance, asimismo, han tenido lugar en Guatemala y en Burundi. Esta táctica de atender primero a las urgencias más inmediatas, para ascender después a las más comprensivas y globales, la toma Riccardi del espíritu evangélico. Pero, como advierte él mismo, no debe mezclarse con todo esto ni una brizna de fanatismo religioso. "El fanatismo, dice expresamente, niega dos aspectos vitales de la religión, como son el amor y el respeto al hombre" (Ibid.).

c) *Iris Berben* es una bella y atractiva mujer, que ha desarrollado en una sola biografía dos carreras públicas. Una, en el orden de la representación artística; la otra, en la lucha tenaz contra el racismo y la xenofobia, de manera particular en el círculo del antisemitismo alemán. Las dos carreras se unen indisolublemente en ella, constituyendo a la heroína que tanto ponderan muchos de sus admiradores. No necesito referir aquí los hitos de su carrera artística. Durante tres largas décadas, contemplada siempre como una de las estrellas de cine más queridas en el ámbito germano, ha protagonizado comedias populares y thrillers policíacos; ha ganado numerosos premios; y ha sido elegida por dos veces como la mujer más sexy de Alemania.

La otra carrera, la dirigida a una abierta repulsa y erradicación del antisemitismo, quizás no haya reunido en torno a ella tantas amigables voluntades como la anterior. Sólo Iris puede estimar hasta qué punto se ha resentido la unidad de su vida. De todas maneras, se la considera "como una embajadora del buen entendimiento entre judíos y cristianos" (74, 1). Desde los tempranos años de la escuela primaria, quedó impresionada por las atrocidades cometidas contra los judíos por el Tercer Reich. Impresión jamás olvidada, antes bien expresamente nutrida como una antorcha ardiente, con el fin de atizar la nunca suficientemente viva responsabilidad histórica alemana, según ella, para evitar análogos crímenes contra la humanidad en el futuro. "Persiste mucho antisemitismo en otros países, afirma Berben, pero yo creo que nosotros tenemos al respecto una historia diferente, una historia de la que somos responsables" (74, 2). Durante treinta años ha acogido en su casa

tertulias en torno a este tema. Recientemente se le ha ocurrido leer a los contertulios textos alternativos de personajes tan diferentes, aunque envueltos en el mismo escalofriante drama, como los del *Diario de Ana Frank* y los de *Joseph Göbbels*, el ministro de propaganda que tanto influjo tuvo en Adolph Hitler.

Iris sale al paso con energía ante cualquier manifestación antijudía o de signo xenófobo que tenga lugar en su país. Como abundan con relativa frecuencia, por desgracia, no es raro que haya acumulado un buen número de enemigos, hasta el punto de que sus apariciones públicas requieran fuerte protección policial. Vuelvo a recordar aquí, aunque no las repetiré, aquellas consideraciones que hacía a propósito del héroe Dambruoso sobre la protección policial. Berben, por otro lado, confiesa que "ya se ha acostumbrado al correo cargado de odio y a las pintadas en la casa y en el coche" (Ibid). Sin embargo, Wolfgang Thierse, presidente del Parlamento Alemán, ha declarado escuetamente: "pocos artistas luchan por la democracia y la tolerancia tan consistentemente y con tanta credibilidad como Iris Berben" (74, 3).

8. EL HEROÍSMO ENTRE LOS NIÑOS

a) Antes de cumplir los 30 años, sobre la biografía de *Cristina Noble* se habían vertido tales inhumanidades, que no es fácil verlas reunidas todas en una sola persona. En sus débiles pulmones pronto se cebó la tuberculosis, pasó largos períodos de auténtica hambre, se quedó sin la cálida acogida de un hogar, recibió agresiones físicas de diversa calaña, y malos tratos de sus parientes. Fue raptada por una banda de forajidos, que la sometieron al cruel tormento de la violación, el cual dio lugar a su vez a una precipitada experiencia de la maternidad. Pues, antes de cumplir los tres meses, le fue arrebatado el hijo por las leyes sociales. Más tarde se enfrentó a un frustrado intento de suicidio, con su respectiva y trabajosa terapia, así como a un nefasto matrimonio jalonado de muchos y desagradables abusos. Ella misma se sorprende de las capacidades inmensas que encierra la persona para sobrevivir, y de esa especie de elasticidad anímica que, después de las deformaciones producidas por dichas tensiones, recupera de algún modo la forma vital de uno, y la torna hábil para seguir desarrollando la existencia.

Durante todos esos tristes avatares, Cristina debió sentir, en más de una ocasión, la necesidad de ayuda, puesto que confiesa abiertamente: "a veces es bueno que alguien te tienda una mano" (80, 2). Ahora bien, la tendencia a echar una mano al necesitado brotaba, como un abundante manantial, del fondo interior de ella misma. "Esto puede sonar a pura locura, dice con toda naturalidad, pero una vez tuve un sueño extraño. No recuerdo exactamente dónde fue. Alguien me dijo: 'es en China, amor; allí se están matando unos a otros'". El hecho es que, en 1989, alrededor de dos décadas más tarde, sacó de su cuenta bancaria un dinero que había conseguido ahorrar, y puso los cimientos de la *Fundación para Niños Cristina Noble*, precisamente en tierras vietnamitas. Allí sigue desarrollando unos 50 programas específicos para los

pequeños, que comprenden prácticamente todos los aspectos concernientes a esa edad, desde la enseñanza hasta el suministro de agua potable. Ha sido acogida con gran afecto por los habitantes de las regiones donde trabaja, y se le llama cariñosamente *Mamá Tina*. En 1997, los proyectos han viajado hasta Mongolia, un país sumido en la pobreza y maduro por desgracia para recibir esta clase de ayudas.

Nadie se imagine a la heroína Noble como una mujer propensa a ayudas de tipo maternalista; su estrategia, por el contrario, se limita a iniciar proyectos, dejando su desarrollo en manos de capacitados varones y mujeres de los respectivos países. "Somos simplemente instrumentos, dice con sencillez. Tú no necesitas grandes cerebros y fuertes músculos para hacer esto; tú precisas exactamente el corazón de una superviviente" (Ibid.).

En el punto de partida, se aprecian fuertes contrastes biográficos entre Cristina y las hermanas *Hanna y Magdalena Graaf*. Éstas se encontraron de niñas en un hogar acogedor, con unos padres que difundían a borbotones la gratuidad por doquier, fundadores a su vez de la evangélica "Iglesia del Arca". Tal vez en casa pesaban con exceso sobre la vida ciertas normas un tanto rígidas. Pues las hermanas hablan de "nuestra revolución", refiriéndose a su definitiva emancipación, muy jóvenes todavía, del estricto régimen de mamá (80, 1). Durante un tiempo se consagraron con gran dedicación y éxito a posar ante las cámaras como modelos, y a cooperar activamente en famosas series televisivas de su propio país. Ellas confiesan que lo pasaron muy bien en su nueva vida, y que no les hubiera importado permanecer en ella mucho más tiempo.

Pero, una gira por diversas naciones de África y Asia, en compañía de sus evangélicos padres, produjo en las hermanas una nueva revolución. De pronto, al sentir hondamente la realidad que habían visto, "decidieron hacer uso de su fama y de su dinero para algo más interesante" (Ibid.). Realmente, lo que ponían a contribución, como en el caso de Noble, era mucho más que fama y dinero; se trataba de hacer fructificar en otra dimensión todas las jóvenes energías de que disponían. Y recayeron inmediatamente, como una suave lluvia de maná, sobre cincuenta chavales y chavalas de Nagpur (India), donde fundaron el *Centro para Niños de las Hermanas Graaf*. La institución sirve también de escuela, de modo que reúne allí a unos 200 alumnos de los barrios más deprimidos de la merindad.

Ahora las dos hermanas están metidas en un buen lío. Pues su madre ha iniciado por diversas partes del mundo docenas de proyectos en beneficio de los pobres, y espera con cierta ansiedad que sus hijas se hagan cargo algún día de esa formidable herencia. Hanna, que cuenta tan sólo con 23 años, comenta: "Tenemos que meditar detenidamente sobre todo esto. Te encuentras de repente con un montón de vidas en tus manos" (Ibid.). Magdalena, de 26 años, casada con Magnus Hedman -guardameta del Celtic-, el cual muestra las mismas tendencias que su joven esposa, piensa que no tiene otra

opción: "A veces desearía no haber conocido todo esto. Pero una vez que lo has visto, ya no puedes cerrar los ojos" (Ibid.).

b) En 1998, el taxista vienés *Hannes Urban* hace un viaje en plan turístico a Sudáfrica. Hondamente conmovido por la inhumana situación de muchos niños y niñas privados de hogar, promete firmemente dedicar parte de su tiempo y de sus fuerzas para aliviar tal miseria, una vez vuelto a casa. En efecto, a base de hablar con amigos, conocidos y usuarios de su propio taxi, poco a poco reúne suficientes fondos para acomodar un Kindergarten en Kuyasa. Es su primera obra. Pronto funda la institución *Helfen Wir! –"¡Ayudemos!"*-. Alguien ha publicado detallados informes, en una página de un diario vienés, sobre las ayudas que está ya prodigando nuestro héroe y los planes de futuro. Por la mañana, lo primero que hace Urban es pegar la página bien visible en el mismo taxi. A la vez que se gana honradamente su pan y el de su propia familia, ha engendrado multitud de hijos e hijas —pues le llaman Padre con todas las letras— dispersos por ciudades como Veracruz, Nairobi, la citada Kuyasa, Makeni (en Zambia), y otras.

Es un buen y tenaz samaritano con finos sentimientos. En junio del 2002, enviaba un grueso cargamento para atender las necesidades más perentorias de las 70 muchachas, unas huérfanas y otras adolescentes violadas, del orfanato de Makeni. Pero no se olvidó de incluir deliciosos regalos de cumpleaños para cada chica. Él "se tiene por un don Nadie; por el último de la cola". Y confiesa ingenuamente: "todo lo hago con todo mi corazón, porque siento que no hay bastante amor en el mundo" (83, 1).

En 1986, el único hijo de la condesa *Albina Du Boisrouvray* moría a causa de un accidente aéreo en África Oriental. De momento, la madre sintió tal vacío de interés por la vida que pensó seriamente en el suicidio. Pero, la misma memoria del único motivo que sostenía toda su humanidad, le impulsó a un cambio radical. "Pensé en Francisco Javier, que era piloto de rescate y un joven muy valiente. Él, por el contrario, tendría que juzgar a su madre como una mujer cobarde" (90, 1). A los tres años, la condesa vendió cuadros, joyas y negocios por valor de 100 millones de euros, y comenzó a orientar su vida entera en torno a los huérfanos del Sida o de niños abandonados a causa de la enfermedad, fundando así la "Asociación Francisco Javier Bagnoud". "Los grupos homosexuales tenían sus patrocinadores, decía la madre; otro tanto ocurría con los adultos, pero los niños estaban abandonados por todos" (90, 1-2).

Comenzó a organizar ocho casas a la vez, poniendo especial empeño en tratar a los pequeños de modo que sintieran, a través de los cuidados, la mayor ternura y cariño posibles. Una visita a las devastadas regiones de Uganda, víctimas del Sida, le reveló que allí surgían necesidades como hongos. En la región rural de Semuto, las autoridades tribales y los abuelos de los huérfanos del mismo Sida, le hicieron saber la carencia de recursos indispensables para atenderlos. La Asociación de Boisrouvray respondió con miles de pequeñas prestaciones entre 75 y 125 euros, destinadas a cosas tan concretas

como prendas de vestir, ajuar, semillas, una vaca, unas gallinas, un pozo o una herramienta elemental. Hoy están en marcha 87 programas, en 17 diferentes países, donde nuestra heroína lucha sin descanso contra el Sida, la prostitución y el trabajo infantiles, además de atender a su salud, educación, derechos humanos y otros muchos aspectos vitales.

Desgraciadamente, las perspectivas no son nada halagüeñas. Hacia el año 2010, si las circunstancias no cambian sustancialmente, expertos de las Naciones Unidas auguran que el número de huérfanos en el mundo alcanzará la escalofriante cifra de 106 millones, de los cuales 26'5 serán víctimas del Sida. Aunque Albina siente como nadie la muerte de los niños, comenta llena de serenidad: "Cuando tú ayudas a las personas a ayudarse entre sí, surge de pronto un fulgor de felicidad, y brilla en ellas una chispa de esperanza y confianza en la vida, que vuelve presurosa hacia ti; son una especie de alegría y felicidad recicladas" (90, 3).

c) Los cinco héroes anteriores, desde las situaciones y las biografías personales más diversas, han confluído en la espesa inhumanidad que afecta a los niños de los países o regiones pobres. Creo que cabe generalizar esta observación. Pues el heroísmo de todos nuestros héroes, según hemos percibido caso por caso, acaba por dirigirse hacia la inhumanidad de algún sector vital del hombre actual, tratando de sustituirla por la correspondiente humanidad. *Carine Russo* también se atiene a esta pauta general, si bien sale al paso de una inhumanidad degradante al máximo nivel, que corre incontenible a través de los países ricos. La humanidad del Hombre Productor Consumidor, articulada desde los valores biopsíquicos y económicos, ha convertido el placer sexual en placer sexual-mercancía. Y esta conversión atañe a personas de toda edad, sometiéndolas no pocas veces a los crímenes más abominables.

En el patio posterior de la casa del presunto pornógrafo infantil Marc Dutroux, en 1996, se desenterraron los cuerpos de las niñas de ocho años Julie Lejeune y Mélissa Russo, la última, hija de Carine. Nada más conocer la noticia, muchos ciudadanos se apresuraron a honrar la memoria de las niñas con ramos de flores depositados ante el umbral de sus casas, como tratando de borrar la vergonzosa indignidad que habían padecido. En uno de los ramos se leía: "Muerte a Dutroux". La mamá de la difunta Mélissa rogó al portador de las flores que las retirara inmediatamente. Más tarde comentó: "Jamás ha pasado por nuestra mente que el asesinato de nuestra hija hubiera de servir para extender más odio. Ha de ayudar, por el contrario, a mejorar las vidas de otras personas" (90, 1). Los padres de las dos tiernas víctimas comenzaron a trabajar decididamente por la vida de otras niñas, fundando la asociación *Julie et Mélissa*.

La institución se ha propuesto dos inmediatos objetivos. El primero se refiere al asesoramiento legal y de otros tipos a las familias víctimas, cuyos niños han tenido la desgracia de experimentar abusos sexuales. Son ya más de 427 familias belgas que han recibido este servicio. En segundo lugar, gracias en parte a los esfuerzos de Russo, Bélgica ha cambiado su legislación al

respecto. Nuevas leyes dan completa prioridad policial a la inmediata investigación sobre los niños desaparecidos. En estos momentos, verano del 2003, Carine concentra toda su atención sobre el juicio del presunto pornógrafo y asesino Dutroux. "Para nosotros, declara ella, la justicia es verdad. Si logramos saber exactamente lo que sucedió, podemos evitar con seguridad que nunca más llegue a suceder" (Ibid.). Pero no es fácil descubrir esta clase de verdades, pues los presuntos culpables trabajan no pocas veces para élites de gran poder, capaces de borrar toda huella o torcer y enmarañar cualquier senda. En este caso, la policía no conoce aún quién secuestró a las niñas. Russo, sin embargo, ante cualquier dificultad que obstruya la justicia, responde: "Estamos viajando en un tren que no sabemos adónde va; pero no nos arrojaremos fuera de él hasta el fin" (Ibid.).

9. ATENCIÓN A LA INHUMANIDAD MÁS INMEDIATA

a) El tránsito de las naciones del Este Europeo, desde el colectivismo socialista hacia el Hombre Productor Consumidor, a partir de la caída del Muro de Berlín, mantiene aún la figura de un penoso Via Crucis. En el camino se generan inhumanidades sin cesar. Tres de nuestros héroes han salido al paso de una de ellas, bajo dos matices distintos, y han tratado de vencerla en la misma proporción de las fuerzas que poseen.

En Polonia, una numerosa población flotante vaga por las vías urbanas desprovista de hogar, integrada principalmente por antiguos prisioneros recién salidos de las cárceles, drogadictos, alcohólicos y perturbados mentales. El matrimonio *Bárbara y Tomasz Sadowski*, ambos psicólogos, cobra plena conciencia de esta gran inhumanidad, que priva a las personas de los lazos familiares y de pertenencia a una identidad colectiva, con todas las consecuencias que se derivan de ahí. No desean simplemente ofrecerles casa y comida para pasar una noche o algunos días. Quieren recobrarlos a una vida comunitaria, que haga nacer en ellos la experiencia fundamental de pertenencia a identidades colectivas constitutivas de su propia personalidad. Para lograr tan ambicioso programa, fundan la institución denominada *Barka*—"El Bote Salvavidas"—.

Bárbara y Tomasz, con sus tres hijas y una veintena de varones y mujeres desprovistos de hogar, se trasladan a una escuela estatal abandonada en Wladyslawowo. Lejos de crear distancia entre ellos y esas "extrañas" gentes, quizás también potencialmente peligrosas, los padres y las hijas se reúnen con ellos bajo un mismo techo dispuestos a llevar una vida en común. Estaban convencidos de que los sin hogar también podían "vivir juntos como una familia", recuerda Bárbara (88, 1). Y añade: "cobran así el sentido de su identidad, el de pertenencia a un grupo y a un lugar. Esto es muy importante para la gente que no ha tenido éxito alguno en sus vidas" (Ibid.). Tomasz hacía de maestro en lo concerniente a labores propias de una granja, enseñando a los nuevos miembros de la familia a cultivar cosechas de diversas plantas, y a

criar pollos, ovejas y cerdos. Todo el mundo, padres, hijas y nuevos miembros tuvieron que adaptarse a las inéditas condiciones de vida. "En un sentido espiritual, dice Bárbara, se realizó un fuerte cambio en nuestras vidas (se refiere al matrimonio)... Nuestras hijas se sintieron como en una familia de muchos hermanos y hermanas... Es muy determinante que, al vivir juntos, se comparta dinero y cocina" (88, 3).

La empresa no discurrió siempre por un camino de rosas. Desde el punto de vista económico, los Sadowski trabajaron sin salario alguno durante cinco largos años, y en consecuencia hubieron de empeñar sus propios ahorros. En este momento, verano del 2003, la Barka comprende más de 20 centros, alojándose en ellos 700 "familiares". Después de vivir siete años en la granja-escuela, el matrimonio ha tenido que desplazarse a la ciudad, para poder seguir y articular mejor este numeroso clan de familias. Bárbara resume así toda esta novedosa experiencia: "Sin confianza hubiese sido muy difícil construir una comunidad solidaria con grupos tan peculiares" (Ibid.).

A principios de los noventa, poco después de la caída del Muro de Berlín, se produjo un tremendo colapso de la economía soviética. Como les sucedió a muchos otros, el geólogo *Sergei Kostin* se quedó sin trabajo. Pero, el temperamento activo y revolucionario de este hombre no es para permanecer mucho tiempo en paro. Pronto vio un inmenso campo de operaciones, yermo en sentidos varios, y repleto de inhumanidad hasta los bordes. En Odesa, ciudad natal del mismo Sergei, con un millón de habitantes, 25.000 individuos tenían la pura y dura calle como hogar; de ellos, unos 5.000 eran muchachos y muchachas de menos de dieciséis años. También en este caso, integran dicha población enfermos mentales, alcohólicos, drogadictos, divorciados y huérfanos o niños abandonados por sus propios padres. En Ucrania, la pérdida de domicilio equivale a la pérdida de toda identidad. Los sin hogar no tienen derecho a votar o a recibir pensiones, ni poseen condición alguna para la más mínima ayuda del Estado. En suma, para la administración no existen; y su humanidad, por otra parte, se halla desprovista de todo sentimiento de pertenencia a cualquier tipo de comunidad (89, 1-2).

Kostin arremete contra toda esta inhumanidad, fundando la organización *La Senda del Hogar*. Tres problemas asomaban por encima de los demás: asquerosas drogas confeccionadas sobre el terreno, prostitución de menores, y la tasa de incremento de Sida más grande del mundo. Pero la asociación tuvo que constituirse con el tiempo en un proveedor universal. Se registraron a más de 6.000 personas, para que tuviesen alguna identidad ante la administración pública; se facilitaron alimentos, ropas, gafas, atenciones sanitarias, billetes de tren y muchas más cosas. Se montó un taller completo de carpintería, se editó un periódico específico para gentes sin hogar, y se controló el uso de jeringas a fin de evitar la propagación del Sida. "Intentamos tapar agujeros, dice Sergei; en nuestro país hay muchos" (89, 3).

Las reacciones del medio urbano a la labor humanitaria del héroe son dispares. La mayoría de los ciudadanos la miran con auténtica simpatía, por

recaer precisamente sobre la recuperación de un conjunto de dignidades reducidas a la más pura miseria. También los tenderos la ensalzan, sobre todo por lo que respecta al barrido de enfermos de Sida de las calles, pues espantaban constantemente a su mejor clientela. Sin embargo, los esfuerzos por recuperar a los niños sin hogar han amenazado directamente al negocio sexual de los predadores alcahuetes a nivel nacional e internacional, privados de toda conciencia menos de la del lucro. "Éstos, dice Kostin, vinieron y nos sugirieron que las cosas podían ir muy mal para nosotros, si no nos retirábamos de las calles. Pero son ellos los que tienen que marcharse" (Ibid.). No les va a resultar fácil doblregar a este rocoso héroe.

b) *Simón Panex*, en vez de ocupar un escaño en la legislatura checa, decidió trabajar en la *Fundación Gente Necesitada*. Presta especial atención a la inhumanidad inmediata, guiándose por la máxima general: "siempre hay un nicho que las grandes organizaciones no pueden llenar" (83, 3). A muchos de nuestros héroes, quizás a todos, el revolucionario integral –el que piensa erradicar la inhumanidad de una vez por todas y para la entera historia verdadera– les achaca el andar por el mundo poniendo cataplasmas de tres al cuarto; en el fondo, sería bastante mejor que permanecieran quietos en sus casas. Sólo unos estados auténticamente revolucionarios, con una visión integral de lo humano e inhumano, pueden transformar al Hombre Productor Consumidor en el verdadero estilo de ser hombre. A Panex le inquieta poco semejante discusión. ¿No hemos comprobado tesis equivalentes durante el período histórico de un siglo con resultados trágicamente negativos? ¡Todas las energías personales, circunstanciales, sectoriales y globalizadoras serán pocas para erradicar la tremenda inhumanidad que nos atenaza! Y, además, estamos seguros que, después de esta inhumanidad, surgirá otra adosada a la humanidad de otra Forma de vida.

Nuestro héroe cultiva precisamente una inteligencia y una razón orientadas a percibir la inhumanidad concreta del momento, quizás la que apenas atrae la atención de los demás, y a erradicarla con la mayor prontitud posible. En el 2001, llegó a Afganistán limitado por un presupuesto de 50.000 euros, ampliable a 200.000. Se dirigió hacia los inmensos campos de desplazados. Aunque la alimentación de aquellos hombres era sin duda lo más urgente, y las organizaciones la atendían con eficacia, se dio cuenta al punto que aquellas gentes debían volver cuanto antes a sus lugares de procedencia, dispuestas a trabajar inmediatamente sus tierras, antes de que pasara la oportuna estación de las sementeras. Bosquejó rápidamente un sencillo proyecto piloto para la región de Mazar-e-Sharif, y trasladó allí 150 familias con total éxito. Afortunadamente, otras organizaciones comprobaron la eficacia, de modo que solicitaron de Panex el papel de coordinador para repatriar 5.000 nuevas familias a la misma región, cosa que también se consiguió apropiadamente.

En Sarajevo, Panex suministró alimento a unos 18.000 niños y mujeres embarazadas; en Chechenia, ha reparado 5.000 tejados de viviendas. Su organización *Gente Necesitada* ayuda a disidentes cubanos, y a grupos perseguidos

en Bielorrusia. Precisamente por ésto, las autoridades bielorrusas cerraron la sede de la fundación en Minsk y expedientaron a su director. La revista *Reader's Digest* ha nominado a Simón *Europeo del Año* tocante al 2003. Pero él se limita a comentar: "No es propiamente la compasión lo que me motiva; me siento profundamente airado por las injusticias que se reproducen sin cesar alrededor del mundo" (Ibid.).